

When a terrible injustice is committed, a fake peace is not enough. Conflict can become an opportunity to move forward the human rights. To achieve this object we must empower the weakest persons and generate the necessary alliances so that Latin American countries can live on their own.

TO EDUCATE FOR PEACE IN LATIN AMERICAN COUNTRIES: THE SERPAJ EXPERIENCE

ÉDUIQUER POUR LA PAIX EN AMÉRIQUE LATINE: L'EXPÉRIENCE DU SERPAJ

Dans des situations de grande injustice, l'apparence de paix ne suffit pas, le conflit étant une réalité positive qui permet d'avancer vers les droits de l'Homme. Cependant, pour cela, nous devons donner du pouvoir aux personnes en situation de faiblesse et créer les alliances nécessaires pour qu'Amérique Latine puisse être elle-même.

Palabras clave: conciencia, conflicto, diversidad, empoderamiento, justicia, mediación, negociación, paz, pedagogía, pobreza, praxis.

EDUCAR PARA LA PAZ EN AMÉRICA LATINA: LA EXPERIENCIA DEL SERPAJ

Ana Juárez

En situaciones de tremenda injusticia, no basta la apariencia de paz: el conflicto es una realidad positiva que permite avanzar hacia los derechos humanos. Para eso, sin embargo, debemos empoderar a las personas en situación de debilidad y generar las alianzas necesarias para que América Latina pueda ser ella misma.

Cuando se me invitó a escribir este artículo, me surgió la necesidad de jerarquizar. Debía decidir qué aspectos destacar, qué cosas decir y cuáles no señalar a propósito de un tema tan amplio, abordado habitualmente desde tan múltiples perspectivas y que aparece con total vigencia.

De modo que puntualizaré que lo primero que decidí, fue no detenerme en conceptualizaciones excesivas ni en definiciones exhaustivas.

Partiré del supuesto pedagógico de que todas y todos hemos elaborado, alguna vez, aproximaciones conceptuales a este tema. Sospecho que, como resultado de la lectu-

ra de los variados artículos que se ofrecen en esta publicación, muy probablemente llegaremos a nuevas interpretaciones de aquello que sea necesario. Espero que, como corolario, construyamos nuevos discursos, a la luz de la reflexión y la socialización de los marcos que compartiremos, pero también y fundamentalmente, de nuestra propia praxis.

Como primer aspecto me gustaría destacar que SERPAJ, movimiento con treinta y tres años de trayectoria en la construcción de cultura de paz y en la lucha por la promoción, la defensa y la educación en y para los derechos huma-

SERPAJ tiene treinta y tres años de trayectoria en la construcción de cultura de la paz y la lucha por la promoción de los derechos humanos

nos, tiene una mirada compleja al respecto. Esta perspectiva es el producto de una construcción permanente, cotidiana y colectiva. Para *SERPAJ* este abordaje implica mirar la paz **en clave de derechos humanos**. Se trata de un acercamiento que considera la paz indisolublemente unida a la justicia; este es nuestro marco ético. Así lo profesa nuestro lema: «*La paz es fruto de la justicia*». Esta diada exige el ejercicio permanente de situarse del lado de un determinado sujeto social.

Si concebimos los derechos humanos como un constructo en esencia dialéctico, histórico y producto de las luchas y las reivindicaciones de la humanidad, necesitamos mirarlos como un todo complejo, desde su integralidad, interdependencia e indivisibilidad.

Los derechos humanos son, además, una construcción cultural que refleja la diversidad y se aleja de las visiones exclusivamente positivistas o jusnaturalistas. Desde la anti-

Los derechos humanos son, además, una construcción cultural que refleja la diversidad y se aleja de las visiones exclusivamente positivistas o jusnaturalistas

güedad existen posturas críticas que funcionan aportando elementos para desarrollar una mirada cuestionadora del ordenamiento vigente. Estas miradas vienen de muchas corrientes; la corriente dialéctica no es la menos importante entre ellas.

Para el enfoque dialéctico, los derechos

humanos son un constructo complejo de normas jurídicas y de valores éticos que se influyen mutuamente en un proceso de cambio constante. Existen, por tanto, en una relación de interdependencia conflictiva. Desde esta perspectiva nos alejamos de restricciones a las potencialidades del concepto, así como también de simplificar una concepción de ser humano que lo caracteriza como homogéneo, universal e igual. Es decir, nos alejamos de una visión contrapuesta a la mirada, ya mencionada más arriba, desde la complejidad y la diversidad.

Nos colocamos, por tanto, estos «lentes» para mirar e interpretar la realidad. Y esto implica que debe-

Debemos tomar opciones, reconocer las diferencias y las profundas desigualdades que existen entre pueblos y personas

mos tomar opciones, reconocer las diferencias y las profundas desigualdades que existen entre pueblos y personas. Esta visión cuestionadora del «statu quo», nos obliga a colocarnos en un lugar determinado: el de las personas excluidas, violentadas, empobrecidas; es decir, las «no personas»:

*«Al contrario de la concepción liberal, que centra su discurso sobre los derechos de la persona, nuestra concepción de los derechos humanos tiene como centro la **no – persona**, la multitud pobre de América Latina (...) Hablar de derechos humanos no es cuestión de discurso teórico. Es antes que nada un **estilo de vida**, una manera de ser ante el azote, el más devastador y el más humillante, que es la situación de pobreza infrahumana en la que viven millones en América Latina. Esta situación infrahumana de la **no – persona** viola todos los derechos humanos, pero al mismo tiempo felizmente ella puede también ser el lugar de una experiencia de liberación y dignidad.»²*

Esta opción por los derechos humanos es de carácter político; y permí-

taseme enfatizar que lo político no se carga semánticamente del significado «partidario». Los derechos humanos no son ni de las derechas, ni de las izquierdas, ni de los centros: son de todas y cada una de las personas que habitan este planeta.

Desde este horizonte ético, *SERPAJ* entiende la paz como un derecho inalienable de los pueblos.

Desde su nacimiento en 1974, el *Servicio Paz y Justicia en América Latina* ha fortalecido sus vínculos con el movimiento por la paz en diversos puntos del mundo, ya que nuestra

esencia es la perspectiva de...

«...apertura a todas las culturas, cosmovisiones y aportes éticos en los procesos de liberación y desarrollo humanos.»³

En este sentido, nuestro mayor compromiso es la lucha

por el respeto a la vida como valor supremo y **la construcción de la paz como fruto de la justicia.**

Así es que entendemos que la cultura de paz...

«...es el proceso dinámico y colectivo que construye y fortalece valores, creencias, tradiciones y expresiones sociales que, por la fuerza del amor, promueven relaciones, actitudes y ac-

Desde este horizonte ético, SERPAJ entiende la paz como un derecho inalienable de los pueblos

ciones que respetan los derechos humanos, generando inclusión, justicia, respeto, tolerancia, diversidad, equilibrio ambiental y la búsqueda de la verdad; alternativa de la cultura de violencia y dominación, que enfrenta los conflictos con procesos no violentos activos, propiciando bienestar, felicidad y liberación personal, socio – estructural y ecológica.»⁴

La paz, entendida como derecho humano, implica un comportamiento político en el sentido de organización, de participación orientada a la toma de decisiones. Porque lo político es la socialidad toda; esto es, cómo nos organizamos para trabajar, para formar una familia, para tener hijos, para producir sentidos, es decir, la expresión de todas y cada una de las dimensiones de la persona, en la cotidianidad.

Lo político, para aquellas comunidades que deseen construir cultura de paz, significará la decisión de generar voluntad y capacidad certeras para incidir de modo fundamental en la socialidad. Esto es por cierto un desafío que nos interpela, que demanda una respuesta. Articular esa respuesta, sentir que efectivamente

este desafío nos interpela se convierte en un problema.

Y como todos y todas sabemos, la problematización es camino, es el motor para el cambio conceptual que dará lugar a la ruptura del paradigma anquilosado, instituido, no cuestionado. La resolución de este problema compromete nuestra identidad en construcción con *esa* cultura de paz.

La construcción de una cultura de paz será, entonces, un desafío ético que se traducirá en un compromiso moral permanente

Esta construcción no es un quehacer que pueda ponerse en marcha a modo de «deber impuesto»; es un compromiso ético que demanda actitudes concretas veinticuatro horas al día, todos los días de la semana, toda la vida. La construcción de una cultura de paz será, entonces, un desafío

ético que se traducirá en un compromiso moral permanente como lo es, por ejemplo, ser cristiano. Exige ser «luchador / a» por una cultura de paz.

La paz desde las diferentes concepciones

Clásicamente suele definirse la paz desde dos tipos de conceptualizaciones: por la presencia de ciertos elementos o bien por la ausencia de los mismos; es decir, una defini-

ción en positivo y otra en negativo.

Claros ejemplos de lo dicho anteriormente son la idea de Pax Romana – la paz como ausencia de guerra – o bien, la EIRENE –la paz griega que se define como ausencia de conflictos, como el estado ideal: es la paz de los monjes del monte Athos, relacionada con la tranquilidad y la armonía-

Ante estas propuestas, preferimos hablar de paz como **consenso social** y vinculada indefectiblemente al concepto de **justicia**, como aludía más arriba. Este constructo lleva en su esencia la idea de la **paz positiva**, asociada a conceptos como *Shalom* o *Shanti*. *Francisco Cascón Soriano* suele referir a dos metáforas bien ilustrativas para identificar aquello que **no es la paz**, y dice: «*la paz no es un sitio idílico ni una palomita con una ramita verde en el pico*». La paz nada tiene de pasividad, sino de proceso activo, dinámico, de construcción de justicia al hacer aflorar, enfrentar y transformar los conflictos. Para este tipo de paz queremos trabajar y para este tipo de paz educamos desde el *Servicio Paz y Justicia*.

Trabajar por y para esta paz implica

desaprender, deconstruir viejas pautas culturales tan instituidas y a su vez tan instituyentes. Implica desnaturalizar la violencia y la cultura de la guerra para incorporar nuevas lógicas que pauten que **la violencia no es connatural al ser humano**.

Rescatamos el concepto de agresividad como pulsión, como emoción fundante, en tanto fuerza que nos permite afirmarnos como seres humanos, puntualizando que se trata de una pulsión no canalizada desde su raíz.

Culturalmente, sin embargo, se puede observar ciertamente canalizada a través de tres medios bien distintos:

- la agresividad destructiva, a la que asociamos con violencia y que puede manifestarse directa o indirectamente; la violencia indirecta, que muchas veces está implícita y se constituye en una fuerza cuasi omnipresente y omnipotente, también recibe el nombre de violencia estructural, siendo la manifestación que tiende a hacernos sentir más impotentes;

- la agresividad constructiva, que nos permite edificar, que tiene rasgos proactivos, que propone y cons-

Trabajar por y para esta paz implica desaprender, deconstruir viejas pautas culturales tan instituidas y a su vez tan instituyentes

Estudios e informes

truye, a la que asociamos con la no violencia;

- la pasividad, asociada con inercia, resignación e invariabilidad.

La línea divisoria está justamente entre estas últimas dos manifestaciones. O bien reflexionamos, interpelamos y miramos a conciencia nuestras prácticas cotidianas, o bien nos quedamos parados en la distancia discursiva, ostensiva, declarativa, recitando cantaleas de efemérides cual rezos de viejo catecismo.

Esta suerte de sinceramiento con nuestra propia interioridad implica reconocer que en los múltiples ámbitos en los cuales se desarrollan los más diversos procesos educativos, poniendo un especial énfasis en aquellos de índole formal, hemos estado inculturizando, «domesticando», «adoctrinando» cualquier intento de transformación. Dicho de otra forma, la educación reproduce toda situación de inequidad y además, solapa, silencia, esconde, evita el conflicto, porque con él puede venir de la mano el cambio, y no hay nada que genere más miedo que lo que no se conoce. Bajo el supuesto de que el estado ideal es la armonía, se invisibiliza, se niega que la realidad es en esencia con-

O bien reflexionamos a conciencia nuestras prácticas cotidianas o bien nos quedamos parados en la distancia discursiva

flictiva y que esa esencia ha sido utilizada para imponer justificaciones que esconden la mezquindad de mantener un orden social que garantiza la opulencia inmoral para unos pocos y la más absoluta de las negaciones, la de predeterminar la imposibilidad de construir una vida humana digna.

No es sino en la lucha por el desmantelamiento de la violencia estructural y sus mecanismos de perpetuación como iremos a la raíz de la injusticia.

La educación está concebida como el instrumento privilegiado a través del cual una sociedad dada transmite su impronta cultural a las nuevas generaciones, aportando

así las señas que las identificarán y garantizarán la pervivencia de los valores más atesorados. He aquí, entonces, un escenario clave para incidir desde muy temprano. Cíclicamente la educación, en tanto proceso socializador, pasa, en todas las sociedades, por etapas de evaluación, replanteo. Los teóricos críticos le atribuyen la carga de haber zozobrado en sus fines. El imperativo de los medios sobre los fines, el afán por perfeccionar los métodos, así como la falta de claridad en sus propósitos parecen haberla conducido

al desdibujamiento de su rol. Muchas veces no sirve para guiar a las personas hacia la búsqueda y la construcción de sus verdades (personales, variadas, irrepetibles en cada construcción). La educación aparece más bien como imposición de modelos culturales preconstituidos e indiferenciados que obligan a que niños y niñas, y también las personas jóvenes, estén obligadas a adquirir pasivamente lo que ha sido previamente seleccionado, diseñado y pautado para ellos y ellas.

Esto no es sino la práctica del autoritarismo en la educación. Autoritarismo que se ejerce con las «lecciones» y las «calificaciones» que acrítica e impunemente dicta y asigna el profesor. En este contrato didáctico donde impera el currículo oculto, la falta de coherencia entre el discurso y la práctica, la invisibilización de las diferencias, la primacía de lo cognitivo por sobre lo afectivo, dan lugar a la inseguridad, el conformismo, la deserción, el no compromiso, el fracaso escolar.

Si nuestro horizonte es la construcción de una cultura de paz, estamos, pues, frente a un dilema, entendiendo por tal la imperiosa necesidad de orientarnos hacia la formación de

seres humanos en toda su dignidad e integridad. Porque se puede ser un avezado profesional a la vez que una persona humanamente impresentable.

América Latina, continente de desigualdades

La paz se da en la libertad y en la equidad. América Latina, el continente de brechas más profundas

entre quienes más y quienes menos tienen, parece tener escasas condiciones para construir paz desde esta premisa. Sin embargo, nuestros pueblos, que mezclan incesantemente sus culturas en la diversidad, la abundancia y la pobreza, las lenguas, los mitos, las tradiciones, son quienes

El continente de brechas más profundas entre quienes más y quienes menos tienen parece tener escasas condiciones para construir paz

dan testimonio cotidiano de **resiliencia**. Se trata, así, de una característica que no es conformismo, ni indiferencia, ni resignación sino **capacidad de indignarse ante lo injusto**.

América Latina busca para sí su propia construcción. No se trata de una identidad hecha por negación de lo foráneo ni mucho menos por «nacionalismos» o «regionalismos» que la encierren en sus propias fronteras; justamente porque estas son arbitrarias y los cantos, las danzas, las

Estudios e informes

espiritualidades no saben de límites geográficos o convencionales. *América Latina* busca para sí su propio espejo, el que refleje su propia imagen. Busca aquella imagen que le permita salir de la recurrente insistencia de un continente predestinado a la pobreza y en permanente esfuerzo por alcanzar los estándares del mundo desarrollado, siempre en vías de desarrollo. Ni somos pobres, ni subdesarrollados ni tampoco «tercermundistas». No aceptamos ninguna clasificación que imponga la hiperabundancia y la injusticia en la distribución como indicador de riqueza. Tampoco estamos destinados a ser «los redentores» que «salven» al primer mundo de toda su «podredumbre». Somos ricos en biodiversidad, en multiculturalidad, en multilingüismo, en recursos naturales y en capacidades de generar múltiples alternativas que han permitido a millones de personas vivir «a pesar de» o al margen de un proyecto opresor, exclusor, invisibilizador: un proyecto de muerte.

Cuatro bloques

Construir la paz en un continente violentado implica tener en cuenta

al menos cuatro niveles de análisis donde es absolutamente necesario producir cambios; cuatro grandes bloques no fragmentados sino interconectados.

1) Los conceptos y contenidos. Pretendemos deconstruir, desandar los caminos que han instalado la cultura de la guerra y la violencia, entendiendo por esto no sólo las situaciones de enfrentamiento armado, sino más bien, y poniendo en ello especial énfasis, todas aquellas situaciones de sometimiento, injusticia, inequidad de unos sectores o comunidades por sobre los otros. Al mirar hacia dentro de esta categoría, encontramos de la mano necesariamente el cambio de paradigmas o marcos ideológicos a propósito del poder, la dominación y la hegemonía por modelos alternativos de construcción y sustento de vida digna en todas las dimensiones imaginables. En *SERPAJ América Latina*, venimos desarrollando desde hace dos años una campaña contra la desmilitarización a la que hemos denominado «*Desmilitaricemos nuestras conciencias, las instituciones y la sociedad. Construyamos cultura de paz.*» Entendemos que ...

Pretendemos desandar los caminos que han instalado la cultura de la guerra y la violencia, entendiendo por esto no sólo las situaciones de enfrentamiento armado

Debemos asumir la reflexión desde las causas de la cultura violenta y militarizada de la sociedad, así como la construcción de herramientas y metodologías que nos permitan construir alternativas

«...el militarismo es un sistema de dominación político, económico, social y cultural que forma parte de la cotidianeidad de nuestras vidas, representado y sustentado en lógicas y valores como el autoritarismo, la violencia, la obediencia, la exclusión del / la otro /a, el control opresor de la sociedad, y la depredación de la naturaleza.(...) El proceso de re-militarización pensado y promovido por las cúpulas opulentas del mundo, encabezadas por las potencias económico – militares, viene acompañado de tres ejes de acción: la implementación de tratados de libre comercio (bilaterales y regionales) que aseguran mercados para las empresas transnacionales, el re-armamentismo y la construcción de bases militares que garantizan el control de la materia prima y recursos estratégicos asegurando así el flujo de las transferencias a dichas empresas, la sobreexplotación de mano de obra en condiciones de neo-esclavitud, junto a la criminalización y la represión de la protesta social.»⁵

Esta remilitarización produce inseguridad a la vez que incrementa la ingobernabilidad regional.

Puesto que queremos desarrollar una campaña por la desmilitarización, debemos asumir la reflexión desde las causas de la cultura violenta y militarizada de la sociedad, así como la construcción de herramientas y metodologías que nos permitan de manera colectiva construir alternativas hacia una sociedad que desmilitarice las conciencias, las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, es decir, una cultura de paz.

2) La metodología. Este bloque supone la opción de educar en y para los conflictos. El conflicto, decíamos anteriormente, es connatural a las relaciones humanas. Es positivo, es una herramienta para la educación transformadora, para una educación liberadora y como práctica de la libertad, al decir del pedagogo *Paulo Freire*. Aprender a utilizar el conflicto en tanto herramienta de transformación social es tan importante como desarrollar competencias lingüísticas o lógico - matemáticas. El llamado es a la promoción del cambio desde la apertura al conflicto con

Sabemos que, paralelo al currículo explícito, circula todo aquello que no está dicho, que subyace, que es tácito. (...) ...a este cuerpo de normas llamamos currículo oculto

aquellas personas e instituciones que actúan como policías, árbitros, jueces, para disciplinar, masificar, unificar, imponer, someter; en síntesis, educar para la pasividad y la obediencia.

3) Las actitudes. También queremos abordar estas posturas y el sustento ético que se traduce en una moral, una conducta coherente. Lo medular está en cómo encontrar la tensión entre la ideología y la praxis correcta, acorde a todo aquello que postulamos. Decía *Luis Pérez Aguirre* que educamos más con aquello que hacemos que a través de la palabra. La mirada hacia nuestra praxis cotidiana implica hacer un alto en el análisis de nuestro contrato didáctico, de las normas grupales e institucionales que rigen el acontecer de nuestra comunidad educativa, sea esta formal o no formal. Porque bien sabemos que paralelo al currículo explícito, circula todo aquello que no está dicho, que subyace, que es tácito. En educación, a este cuerpo de normas no explicitadas le llamamos currículo oculto. Pues bien, muchas veces es en él en el que está apoyado el transcurrir real del cuerpo valórico o axiológico de una deter-

minada institución.

La metodología para el trabajo con el conflicto va de la mano del tratamiento no violento de los mismos.

Se propone la opción de la no violencia a través de la mediación como estrategia. Nótese el uso del término mediación y no negociación. La mediación incorpora un contenido epistemológico distinto: incorpora el diálogo, la escucha activa y la generación de espacios para tomar la palabra, comunicarnos. Mediar implica intervenir proactivamente, en el sentido de proveer capacidades, estrategias, herramientas para tratar los conflictos; en definitiva, construir colectivamente, construir grupo, comunidad.

La propuesta apela a la cooperación, a la participación y a que la toma de decisiones involucre necesariamente el consenso. Educar para la no violencia significa educar para el «apoderamiento»⁶, es decir: educarnos para relacionarnos desde otra lógica de poder –desde el punto de vista foucaultiano-. Queremos sacar poder de arriba para darlo abajo; eso significa que debemos educar para la desobediencia y para crear una

conciencia crítica. La obediencia no es una virtud. Desobedecer a lo injusto es un derecho, por más que esté plasmado en la norma o en la ley. No toda ley es justa. Más allá de la desobediencia al sistema militar obligatorio, denominamos desobediencia civil a la oposición y desacato ante lo injusto. Como humanidad tenemos trágicos ejemplos sobre cómo la obediencia ha quebrado identidades, ha destruido tejidos sociales y ha roto dignidades.

4) La organización. Un nuevo desarrollo organizativo hacia procesos crecientes y permanentes de construcción de cultura de paz y no violencia es intrínseco a esta propuesta. Se hace necesario diseñar un nuevo currículo en clave de derechos humanos y desde la perspectiva de la inclusión, el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la diferencia como valor. Queremos permear la propuesta con estos ejes y no sólo dejarlos librados a una transversalidad azarosa que desdibuja cualquier intento serio de abordaje.

En este sentido se hace indispensable:

- trabajar con los avances tecnológicos buscando enseñar a utilizar los

medios de forma crítica;

- educar para la aceptación y la promoción de la diferencia así como dismantlar la cultura que ha impuesto la visión de considerar al diferente como enemigo;

- la coeducación en términos de Paulo Freire: «nadie se educa solo, nadie educa a nadie, los seres humanos nos educamos en comunión, mediatizados por la cultura»;

- la visibilización de cinco tensiones que atraviesan las relaciones intra personales, interpersonales, y con el medio ambiente: el conflicto de género, el conflicto étnico, el conflicto intergeneracional, el conflicto medioambiental y el conflicto social;

- la necesidad de desarrollar nuevas masculinidades a la luz de construcciones de también nuevas subjetividades que pongan fin al modelo patriarcal y androcéntrico;

- la educación para el comercio justo y el consumo necesario.

A modo de síntesis

La educación tiene como fin la formación de la persona y, por lo tanto, de cada individuo en su unicidad e irrepetibilidad. Educar viene etimo-

Se hace necesario diseñar un nuevo currículo en clave de derechos humanos y desde la perspectiva de la inclusión, el respeto a la diversidad y el reconocimiento de la diferencia

Estudios e informes

lógicamente del latín *educere*: conducir, sacar hacia fuera; nada tiene que ver con incorporar, meter, llenar la mente de otros y otras sino todo lo contrario; implica ayudar a cada quien a encontrar el camino para ser la persona que realmente es.

El deseo es que los aportes aquí vertidos funcionen al menos como punto de partida para la revisión, la interpelación, la confrontación necesarias para avanzar hacia los cambios que nos permitan desarrollarnos como mujeres y hombres plenos, como seres integrales.

La construcción de nuevos aprendizajes estará atravesada por la contextualización de saberes multidisciplinares, el diseño y la puesta en práctica de un quehacer colectivo y participativo donde se privilegie:

- el enfoque transversal y continuo que rompa con la compartimentación de las disciplinas haciendo hincapié en que los contenidos relacionados a los derechos humanos y a la paz, están presentes en todas y

cada una de ellas y bajo este enfoque deben incorporarse a la planificación;

- el espacio lúdico, la conciencia emocional, la redimensión de la afectividad como elementos básicos de la educación para una cultura de paz;

- la revalorización del conflicto; su propensión y no su prevención, desde la concepción que lo entiende en tanto motor para el cambio, como alternativa proactiva;

- la innovación indispensable para la búsqueda de soluciones a los conflictos emergentes que destierre las concepciones estáticas del currículo;

- la ruptura del imaginario que dicotomiza «lo privado y lo público» pensando en la paz como espacio que los contiene a ambos;

- la revalorización del imaginario de género y las relaciones entre éstos;

- el rescate, la creación y consagración de espacios de participación y articulación, a la vez que la revisión a conciencia de los mecanismos de distribución y gestión del poder en las esferas macro (entes u órganos educativos) y también en las micro (centros, instituciones educativas y el aula misma).

Hablar en primera persona del singular es un excelente primer paso: «la educación para la paz me compromete como persona; me compro-

La construcción de nuevos aprendizajes estará atravesada por la contextualización de saberes multidisciplinares y la puesta en práctica de un saber participativo

mete social y políticamente».

La paz no es otra cosa que el escenario de plena vigencia de los derechos humanos, el desarrollo pleno de la vida en condiciones de dignidad.

La interpelación ha de ser diaria y permanente; desde todos y cada uno de mis roles, pues debo dar cuenta a cada paso de aquello que estoy haciendo para construirla.

Para quebrar lo más profundo de la injusticia y cimentar una cultura de paz, deberemos partir de nuestras

propias acciones. Pero tendremos que actuar de manera profundamente mancomunada con las actuaciones de los pueblos que se asumen a sí mismos cada vez más en el rol de protagonistas y no de meros espectadores. El camino pasa por el desarrollo de una subjetividad crítica que nos permita construir sujetos colectivos críticos, propositivos, apoderados, verdaderos gestores de sus historias.



Notas

¹ Ana Juanche es maestra, socióloga, mag. en Ciencias Políticas y lic. en Lingüística. Actualmente ejerce como Coordinadora latinoamericana del Servicio Paz y Justicia en América Latina y como docente universitaria.

² PÉREZ AGUIRRE, Luis María; «Si digo derechos humanos...» pp. 13 – 14; SERPAJ, Montevideo, junio de 2007, 2da. Edición.

³ Carta fundacional del SERVICIO PAZ Y JUSTICIA EN AMÉRICA LATINA.

⁴ IX Asamblea Continental de SERPAJ – AL; São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

⁵ «Desmilitaricemos nuestras conciencias, las instituciones y la sociedad. Construyamos Cultura de Paz». Cartilla de Trabajo; Red de Desmilitarización y Construcción de Poder Alternativo, Red de Educación para la Paz y los Derechos Humanos; SERPAJ – AL, Asunción, Paraguay, 2006.

⁶ El término más usual suele ser «empoderamiento» del inglés *empowerment*, sin embargo, preferimos utilizar «apoderamiento» que, según la acepción de la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española, dicese de la acción y efecto de apoderar o apoderarse, no existiendo en la lengua española el anterior anglicismo.